

El mensaje del COVID-19

Pastor: Oscar Arocha

Abril 5, 2020

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.” (Miqueas 6:9)

A finales del año pasado, (Nov.2019) apareció en China un Virus mortal que se ha denominado Coronavirus (COVID-19). En Enero de este año se dio a conocer la nefasta noticia que estábamos al inicio de una pandemia. Hoy en día, dos meses después, se registran miles de muertos en todo el Planeta; miles de billones de dólares en pérdidas materiales. Las noticias llenan las páginas de los periódicos. Las grandes cadenas de noticias en USA y Europa gastan casi todo el día dando reportes e informaciones; el mundo está desconcertado: El Covid-19 no sólo estremeció los cimientos de China, sino también los corazones de la humanidad.

Pero Cristo Jesús es nuestro Salvador, y en Su Palabra tenemos la guía divina para enfrentar este juicio, y salir beneficiados: “**Prestad atención al castigo (o calamidad), y a quien lo establece**”. Es un imperativo, requiere nuestro esfuerzo para verlo con ojos de Fe “**Prestad atención...**” Nuestra inclinación será atribuir la pandemia a causas naturales o humanas; unos dirán que fue China, otros las farmacéuticas, y así; pero no, es JUICIO divino. Nada ocurre sin su voluntad. En resumen es esto: Que esta pandemia es para la gloria de Dios, el bien de tu alma y el progreso del Evangelio; dicho de otro modo: Que el Señor emplea la calamidad para abrir el corazón de los hombres, que oigan el Evangelio y sean salvos.

El sermón será así: **Uno**, Una breve explicación del texto. **Dos**, lecciones aprender del Coronavirus.

I. UNA BREVE EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Leemos de nuevo: “La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.” Vemos tres asuntos: Un mensaje: “La voz de Jehová clama a la ciudad.” Un argumento: “Es sabio temer a tu nombre.” Y una exhortación: “Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.”

El Mensaje

Al leer este versículo, y lo desglosarlo, salta a la vista o se hace claro a nuestro entendimiento el mensaje envuelto o implícito: Cual ha de ser La actitud de toda

persona frente a la calamidad, a saber, reconocer la mano del Altísimo en todo. Nótese: **“Prestad atención (o calamidad) al castigo, y a quien lo establece.”** Toda calamidad viene de Dios, o que este Coronavirus fue una manifestación de Su enojo, o que cualquier fenómeno como este no es natural, sino de la providencia del Creador. La creación y sus manifestaciones son instrumentos en Su mano, y que si uno aplica esta verdad podría aquietar el alma y santificar a Dios en el corazón. Los seres humanos tienen voluntad para planificar, pero nada pueden sin la voluntad de Dios: **“Del hombre son los planes del corazón, pero de Jehová es la respuesta de la lengua”** (Proverbios 16:1); mucho menos podrá surgir un virus con espinas para penetrar las células sanas del organismo y matar al enfermo. No puede producirse un Coronavirus sin la providencia divina.

El sol no brilla por accidente ni la tierra se mueve por suerte, ningún ser humano muere por mera casualidad; como está escrito: **“Yo el Señor, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano”** (Deuteronomio 32:39). Es indiscutible que estamos ante un juicio divino por causa de nuestras muchas iniquidades. En palabras de la BBC de Londres:

“Un enemigo increíblemente astuto”: ¿Por qué el virus que causa el covid-19 se propaga con tanta eficacia entre los humanos?”

De modo que será tu destreza espiritual verlo en toda providencia. Así fue en los terribles juicios del cautiverio babilónico: **“Id, pues, a mi lugar que estuvo en Silo, donde al principio hice morar mi nombre, y ved lo que le hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel”** (Jeremías 7:12); esto es, que las obras de providencias especiales llaman a la reflexión.

Inferimos: Que ser espiritualmente insensible ante tales providencias es una gran ofensa o desagrado contra Dios, y por tanto un perjuicio contra nuestras almas, porque tal indiferencia apartaría de tener comunión con Cristo ya sea por medio del arrepentimiento o la acción de gracias, según sea el caso. Como Iglesia debemos traer las Escrituras de tal modo que la comunión con Dios por medio de la providencia no se disminuya. En la providencia hay una nutrición y vitamina para nuestra fe, en ellas Dios se acerca a nosotros: **“Entonces me acercaré a vosotros para juicio y seré veloz testigo contra los hechiceros y adúlteros.. ha dicho Jehová de los Ejércitos”** (Malaquías 3:5); si nos acercamos al gato, este reacciona, de modo que sería una reacción irracional si Dios se acerca con una tragedia como la del COVID-19, providencia fuera de lo común y no le veamos. Ocurriría un desprecio al Creador no observar lo que se nos manifiesta en Su providencia.

El Señor habla de dos maneras, a saber; por Su Palabra, y por los hechos de la providencia: **“Prestad atención al castigo.”** No voz audible como habló con Moisés tal como un hombre con su compañero, sino que esa voz es el trato providencial del Señor con la sociedad, y en tal caso es afligirlo o aplicar vara para llamarlos al arrepentimiento. O que es el beneficio y sabiduría de todo Creyente averiguar en cada providencia aflictiva si hay pecados que no ha confesado: **“Es sabio temer a tu**

nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.” Mejor aun, si la vara me habla de la mente de Dios: "Prestad atención al castigo, y a quien lo establece." Es muy saludable preguntar al Señor la causa de su vara para con uno. *Ese trato providencial tiene una señal de Su santidad, poder y grandeza. Un corazón en Gracia responderá adecuadamente. La calamidad social trae casi siempre un llamado al arrepentimiento.*

II. LECCIONES APRENDER DE ESTA CALAMIDAD

Antes de considerar esas lecciones, nos parece necesario decir, que la providencia debe ser vista, no como la regla para dirigir nuestras vidas como Creyentes, sino como un comentario de la Palabra de Dios. El coronavirus no debe guiarnos, sino los Consejos divinos en esta pandemia. Mas aun, nadie concluya que Dios está en su contra porque los asuntos de su providencia particular le salgan adversos; el caso más elocuente es Job que experimentó amargas adversidades no obstante el favor del Señor no se apartó de él, y lo mismo Esteban, que siendo apedreado vio la gloria de Cristo estando sobre la tierra, y Pablo que dijo: **“En mi primera defensa nadie estuvo de mi parte. Más bien, todos me desampararon... Pero el Señor sí estuvo conmigo y me dio fuerzas”** (2 Timoteo. 4:16); la providencia es un comentario con hechos de la Palabra. Las fuerzas vienen de Dios aun cuando parezca que la adversidad nos vaya a tragar vivos.

Son varias las lecciones aprender de un alma con ojos de fe al ser testigo de calamidades, a saber: Comunión con Dios, estímulo a la fe, un recuerdo edificante y un medio de ablandar el corazón.

1. Hermano: Usa el Coronavirus para cultivar tu Comunión con Dios. En casos como este la comunión consiste básicamente de dos asuntos; que Dios se manifiesta al alma, y el alma responde en fe. En ocasiones el Señor manifiesta Su disgusto por nuestros pecados y el Creyente responde con arrepentimiento, porque es hombre sabio, tiene discernimiento para conocer la causa última de todo evento: **“Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó”** (Salmos 9:16); el alma sensible ve el castigo, esto le produce dolor por el pecado y vela para no pecar; eso es comunión con el Cielo, y trae consigo el dulce sabor de que Dios es nuestro Padre en Cristo, no nos ha abandonado. Dios se manifestó con juicio, y el alma respondió en fe. Otro evento en la vida de David; nótese que fundió su corazón en humildad cuando Dios lo afligió por su pecado: **“De día y de noche se agravó sobre mí tu mano; mi vigor se convirtió en sequedades de verano. (Selah) Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: "Confesaré mis rebeliones a Jehová. Y tú perdonaste la maldad de mi pecado”** (Salmos 32:4-5); fue un tiempo doloroso, su alma triste, y esperanzado.

Esto significa, que si un corazón es sensible a la providencia podrá alegrarse con más facilidad: **“Ciertamente me has alegrado, oh Jehová, con tus hechos, grito de gozo por las obras de tus manos”** (Salmos 92:4). Esta comunión con Dios

traerá produce humildad, Así reaccionó Abraham cuando el Señor le reveló castigo: “Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí” (Génesis 18:20-21), su humildad: “Soy polvo y ceniza” (v27).

2. Hermano: El Coronavirus es un estímulo a la fe. Aun en los corazones de los Creyentes hay una incredulidad natural, y no dudamos que para algunos esta pandemia es obra de los chinos no del poder del Creador, defecto que conduce hacer un juicio incorrecto de las obras de la providencia. Cuando vemos al impío prosperar en el mundo, un falso juicio guía a pensar que ser Cristiano no tiene ninguna ventaja, que la vida de restricción y auto negación es labor perdida. Como Asaf que hizo un juicio incorrecto de la providencia y casi se desliza en mortal incredulidad: “Estos impíos siempre están tranquilos, y aumentan sus riquezas. ¡Ciertamente en vano he mantenido puro mi corazón y he lavado mis manos en inocencia!” (Salmos 73:12-13). La Palabra de Dios es firme, muchos serán castigados aquí, y todos los inconversos en el mundo por venir.

Veamos estos detalles en el salmo 58: “Con el corazón obráis iniquidad en la tierra y a la violencia abríis camino con vuestras manos” (v2); ellos obran iniquidad planeada; luego dice: “Los impíos se alienaron desde la matriz; se descarriaron desde el vientre, hablando mentira” (v3); tienen el habito de pecar contra Dios. Agrega: “Tienen veneno como veneno de serpiente; son como una cobra sorda que tapa sus oídos y no oye la voz de los encantadores, aun del más experto encantador” (v4); son pecadores incorregibles. Luego el salmista pide que la providencia los destruya y que poco a poco sean consumidos: “Oh Dios, rompe sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, los colmillos de los leones. Escúrranse como aguas que se pierden; que cuando apunten con sus flechas, éstas queden despuntadas. Pasen como la babosa que se deshace; y como un abortivo de mujer, no vean el sol” (v5-6); entonces pide destrucción repentina: “Antes que sus espinos produzcan espinas, con su ira los arrebatará cual vendaval” (v9). Esas providencias producirán gozo en el Creyente: “El justo se alegrará cuando vea la venganza, y lavará sus pies en la sangre del impío” (v10). Finalmente el salmista indica a donde lleva todo eso, a confirmar la fe de los sufridos hijos de Dios: “Entonces dirá el hombre: Ciertamente el justo tiene frutos; ciertamente hay un Dios que juzga la tierra” (Salmo 58:2-11). El mensaje del Coronavirus es duro de tragar, pero es verdad: Hay un Dios que juzga la tierra.

3. Hermano: El Coronavirus trae un recuerdo edificante. La biología no necesita que se le recuerde por medio de Coronavirus que hay un Dios que juzga; lo que necesitan tales adversidades somos nosotros. Permita que un buen Creyente viva sin providencia aflictiva, y seguro que dejará de confiar en Dios: “Yo dije en medio de mi tranquilidad: No seré movido jamás” (Salmos 30:6). Hubo un tiempo cuando la adversidad puso a Job en tanta estrechez que no podía decir: Mi honra, mis bienes, mi dinero, mi salud, mis hijos, sin embargo, un verdadero Creyente podrá decir con él: “Mi redentor vive” (Job 19:25). De manera que las

calamidades son de beneficio al Creyente, sin olvidar que son calamidades breves. Los problemas del impío son para siempre: **“Por ahora, si es necesario, estéis afligidos momentáneamente por diversas pruebas”** (1 Pedro 1:6). Nada te podrá separar del amor de Dios en Cristo. Por tanto, oremos por nuestros hijos, nuestros amigos y por los gobernantes, que el Señor le envíe vacuna, comida, y sobre todo que les de Fe en el Evangelio.

4. Hermano: Considerar los juicios de Dios es un potente estimulante del discernimiento espiritual. Hay dos maneras de conocer Sus juicios, carnal, o espiritual. En lo natural los incrédulos los conocen, y hasta se angustian. Oiga como les hablo Moisés: **“Enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos. Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado”** (Deuteronomio 28:34-35); son castigados, pero no tienen fe y mucho menos discernimiento para volver a Dios en arrepentimiento: **“Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo. Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto”** (Oseas 7:9). El nombre de Dios no está escrito en sus corazones, lo cual ocurre en el nuevo nacimiento, y como no conocen al Señor tampoco pueden volver a Él. No pueden honrar el verdadero refrán: El hijo bueno a su casa vuelve. En cambio el verdadero Cristiano se esfuerza en recuperar la paz con Dios, tiene discernimiento. Así que, considera espiritualmente los juicios divinos: **“La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece”** (v9).

5. Amigo: Considera el Coronavirus como un mensaje de Cristo para salvarte. Si el Coronavirus puede reducir poner en cuarentena cientos de naciones, cuanto más será cuando Dios venga a juzgar los incrédulos. En aquel día querrán escapar y no podrán: **“Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, y decían a las montañas y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero”** (Apocalipsis 6:15-16); las calamidades son presagios de que viene una mayor, cuando la gloria de Jesús sea vista en el cielo.

Amigo: De muchas providencias adversas tú has sido librado, te ruego, pues, que tomes estas palabras para ti: **“Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos”** (Ezequiel.33:11); oh pecador, ¿por qué quieres morir?

Entiende esto:

A Dios le es más fácil destruirte que salvarte, te quiere salvar, arrepiéntete y no seas arruinado para siempre.

AMÉN